

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAJON.—D. Matías Mascará.—LÍVIZ.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. va. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

ROMPIMIENTO DEL ISTMO DE SUEZ.

El celoso ex-director de Obras públicas, don Cipriano Segundo Montesino, individuo que fue de la comisión internacional reunida en París en junio de 1856, acaba de publicar en la Imprenta Nacional un libro tan importante como nuevo en nuestra literatura científica, con el título de *Rompimiento del istmo de Suez, Memoria acerca de la union del mar Rojo al Mediterráneo por medio de un canal marítimo*.

To los los hombres que sientan hervir en sus venas la sangre española celebrarán como nosotros que España, la apática España, tome una parte activa y brillante en esa magnífica cruzada de la civilización contra la naturaleza, lleve una piedra tan bien labrada y oportuna al mas soberbio monumento que el génio inmortal del siglo XIX levanta en los lindes de la patria de los Tolomeos. Aun sin tener en cuenta el interés vivísimo que por la prosperidad de nuestras colonias asiáticas debe inspirarnos esa colosal empresa, nuestro patriotismo y y nuestro orgullo deben registrar satisfechos esta solenne ocasion en que la protectora de las Colonias y Magallanes vuelve a entrar en el gran palenque de las naciones modernas vibrando en el robusto brazo las mejores templadas armas.

Y una vez tomado puesto entre los héroicos adalides de esa empresa, que no porque sea mercantil é industrial deja de ser tan alta y tan fecunda en resultados morales y materiales como las cruzadas de los siglos medios. España tiene allí mucho heroísmo que desplegar, muchos lauros que recoger, pues si el primer papel corresponde a la Francia, por haber sido Na-

poleon el Grande el primero que concibió tan gigantesco pensamiento, el segundo podemos disputársela a la misma Inglaterra, cuyos ingenieros y cuyas esterlinas van a abrir en el mar ese nuevo camino, pues el génio de España fue el primero que anduvo como el Salvador por medio de los mares á pie enjuto, el primero que enseñó á los hombres en una Iliada Homérica el arte de luchar brazo á brazo con los elementos y de rendirlos.

Digno parece en verdad el comenzado poema de aquel en que nosotros fuimos héroes y Homeros juntamente. La invención del vapor era un gigante mancebo mientras no se descubriesen caminos mas cortos para la India y la Australia que los hasta ahora conocidos, pues los mismos vapores ingleses, tan rápidos y tan bien montados, tardan, por lo comun, sesenta y dos dias en el viaje por el Cabo de Buena Esperanza, no pudiendo, como no pueden, menos detocar en Tenerife, Sierra Leona, la isla Mauricio, Port Eagle, Madras y Calcuta (viaje que de este modo da un total de 11,255 millas), y por el istmo de Suez, es decir, tal como hoy se hace comunmente este viaje, que arroja un total de 3,000 millas, se tardan cuarenta y ocho ó cincuenta dias, pues hay que tocar en Gibraltar, Malta, Alejandria, el Cairo, Suez, Aden, Punta de Gales, Hong-Kong, Pulo-Pivian y Singapur. ¡Sesenta dias! ¡cincuenta dias! para la generacion moderna, para el comercio moderno, para los intereses instantáneos de una sociedad que devora el tiempo como Saturno devoraba á sus hijos, son cincuenta ó sesenta siglos, son la vida vida de un hombre, son, en fin una fea mancha en la civilización, en el progreso.

La historia de los medios que la inteli-

gencia humana ha imaginado para resolver este difícil problema de tiempo y de distancia es tan curiosa como instructiva. Dos se han presentado desde luego y han reunido todos los sufragios: unir el Mediterráneo al mar Rojo por medio de una viaductica, es decir, canalizando el istmo que entre los dos mares se interpone, ó cortar el istmo de Panamá que separa el Atlántico del Pacífico, constituyendo la barrera que impide la navegacion directa de Europa al Asia y obliga á las embarcaciones á rodear por el Cabo de Hornos ó por el de Buena Esperanza.

El primero de estos proyectos es casi tan antiguo como el mundo, pues los Tolomeos y los califas de su tiempo trataron ya de canalizar el istmo de Suez, limitándose á poner el mar Rojo en comunicacion con el Nilo, y aun hay quien cree, apoyado en la autoridad de Eusebio y Julio Africano, que hacia el siglo XVII, antes de nuestra era construyó Aménophis un canal, que principiando en el Nilo, á la altura de Coptos, ocho leguas mas abajo de Tebas, penetraba en el mar Rojo por Cosseir, canal que, segun parece, fue cegado á consecuencia de la bárbara invasion de Cambises. En nuestros dias se conservan restos de un canal que comenzó Nectos y terminó Dario, despues de la conquista del Egipto por los persas. Empezaba en Patimos en el mar Rojo, y terminaba hacia Bubasto, en el Nilo. Estrabon cuenta haberlo visto en actividad poco antes de la venida del Redentor al mundo; pero aunque los emperadores romanos y los califas lo conservaron cuidadosamente, debió cegarse poco despues que los árabes conquistaron el pais, estableciendo en el Cairo su capital. El trazado se ha perdido.

Consistía el segundo medio, imaginado

para acortar la distancia entre Europa y los paises de Oriente, en dirigirse por el golfo de Méjico y el Pacífico, tocando en las Azores, Bermuda, la Habana y Veracruz, atravesando por tierra á Acapulco en un ferro-carril, embarcándose de nuevo en el Pacífico, con escala en las islas Sandwich y Marinas, desde donde partirían dos líneas, la una para Canton y la China y la otra para Singapur y los puertos de la India. La distancia de este camino serian unas 12,000 leguas (sin contar el viaje por ferro-carril de Veracruz á Acapulco) y se tardarian, probablemente, unos cuarenta y cinco ó cuarenta y ocho dias. Este proyecto, como se ve, es tan complicado, que resultaria poco menos que estéril. La carga y descarga, repetida al pasar del vapor al ferro-carril, ocasionaria al comercio graves perjuicios. Una sociedad inglesa pensó modificarlo en 1853, saliendo sus buques de Milford Haven en direccion á la habia de Seman en las Antillas, sin hacer ninguna escala y reduciendo el viaje del ferro-carril á 46 millas, pues en el mismo Panamá tomarian los pasajeros el vapor para Sidney y Melbourne; pero tambien quedaba incompleto este pensamiento, sin duda por lo que fué abandonado. Para nosotros, en verdad, tiene un gran atractivo positivo y glorioso juntamente, pues como recuerda el Sr. Montesino, la idea de cortar por medio de un canal navegable el istmo que une á la América Septentrional con la Meridional, debió ocurrir á los primeros españoles que con el estremo Vasco Nuñez de Balboa, lo atravesaron, y hasta tiene su igual en aquel mismo pais, en una obra no menos gigantesca, emprendida y rematada por nuestros padres. (1)

(1) He aquí lo que dice el señor Montesino

FOLLETTIN.

RECUERDOS DE RUSIA.

UN DRAMA A LAS ORILLAS DEL DNEIPEP.

(Continuacion.)

Por otra parte fué cruelmente vengado por el horrible fin que tuvieron los dos culpables. Los que soñaron en la emancipacion de Polonia en 1830, debian pagar con su vida ó con su libertad sus generosos deseos, y el príncipe Sangusko fue uno de los primeros designados para ir á espiar á la Siberia el crimen de haberse mostrado polaco. Por un ukasse de 3 de julio de 1833 fue condenado á la pérdida de su nobleza, al destierro y á la confiscacion de sus bienes, mandándose que hiciese á pie el viaje á Siberia. Este refinamiento de crueldad tuvo el resultado que debia tener, pues apenas habia andado la tercera parte del camino el príncipe, cuando sucumbió bajo el peso de tanto sufrimiento, considerándose feliz en terminar con su muerte los rigores del destierro. En cuanto á la jóven de quien tuvo que separarse, no pudo resistir á tantas desgracias y buscó en el suicidio el fin de una existencia borrascosa.

Mi padre, de un carácter sombrío y concentrado, no tuvo nunca para conmigo ninguno de esos momentos de expansion que hacen unirse dos corazones en un mismo sentimiento.

Fruto de su primer matrimonio, era mirado yo, como un extraño, cuya presencia le era poco apreciable. Nunca conoció la necesidad de acercarme á sí, de hacer nacer con una palabra dulce un sonrisa que hubiera tenido tanto encanto para mí. Sus escasas caricias eran para mi hermana, cuyas facciones le recordaban á la mujer que habia amado con tanto frenesí. Su feroz tristeza comprimía en nosotros los afectos del corazón, tan vivos en aquella edad.

Temblando siempre en su presencia, no teníamos mas distraccion que la que nos proporcionaban las isletas á donde se nos permitia ir de vez en cuando. ¡Cuántos de aquellos paseos y cuántos proyectos me recuerdan la vista de estas islas! ¡Con que impaciencia febril aguardábamos el momento de embarcarnos en una pequeña lanchilla para ir á ellas! Cada islote en que desembarcábamos era bautizado con un nombre elegido en nuestros libros favoritos, que abría á nuestra imaginacion un mundo de poesia y de recuerdos. A pesar de la amargura secreta que hacia nacer en mí la frialdad de mi padre, me consideraba feliz en medio de esta bella y melancólica naturaleza, que parecia reflejar todas mis impresiones. Cuando en el gran desierto se cubría el Dnieper de monstruosas masas que chocaban unas con otras en su curso rápido causando un ruido espantoso, sentia en mí un irresistible deseo de lanzarme sobre uno de esos bancos de hielo é ir á perderme con él en el seno del infinito. Perdonen Vds. si me detengo demasiado en este primer período de mi vida, por ser la única que me ofrece un recuerdo dulce y consolador.

Pero ya es tiempo de llegar á un triste

acontecimiento que de repente trastornó mi existencia haciéndome entrar dolorosamente en el rango de los hombres. Mi padre, cuya salud quebrantada nos inspiraba serios temores, cayó gravemente enfermo, y en pocos dias hizo su enfermedad tantos progresos que no fué posible el contenerla. Entonces por la primera vez leí en sus ojos moribundos el sentimiento de que me habia creído desheredado para siempre. ¡Ah! hubiera dado veinte años de mi vida por prolongar la suya. Tal era la necesidad que sentia mi corazón de esas tardías muestras de cariño paternal. Pocas horas antes de morir me enteró de la fortuna que nos dejaba y me confió la tutela de mi hermana diciéndome con voz conmovida:

—Sirve de padre y de madre á esa pobre huérfana, cuyo nacimiento fué saludado con tantas esperanzas y amor. Vela incesantemente por ella, hasta el momento en que puedas entregarla en manos de su esposo, escogido entre uno de los mas notables campeones de la Polonia; cuya union es la única que puede purificar su nombre noblemente manchado.

La recomendacion de un padre moribundo fué la norma de mi conducta. No viviendo mas que para mi hermana, cuyo único apoyo era, me encerré en una soledad absoluta. Mi carácter tímido y entusiasta se avenia bien con aquella existencia contemplativa en que la vida real solo hace un papel secundario. Mi hermana, dos años menor que yo se acercaba á los diez y seis cuando murió nuestro padre. Como yo, temiendo las gentes, no deseaba nada fuera del mundo interior que nos habíamos creado. Devorábamos, con aquella ansie-

dad febril de la juventud que todo lo quiere saber y poseer, lo mas notable que ha producido la literatura en el siglo XIX. Lamartine, Chateaubriand, Victor Hugo, Alfredo de Musset, y Jorge Sand nos entusiasmaron. Pero René y Jocelyne se apoderaron de mi alma. Por uno de esos fenómenos fisiológicos que se notan en ciertas naturalezas, me identifiqué de tal manera con ellos, que la vida real dejó de existir para mí. Recorriendo unas veces las selvas vírgenes de la América, solia pronunciar al descuido un nombre amado; escuchando otras el ruido de una tempestad en los Alpes, ó suspendido sobre la inmensidad de los mares, admirando el esplendor de una noche de estío, me embriagaba entre mil sueños desconocidos y entre mil deseos inesplicables. ¡Ay! aquella exaltacion puramente intelectual contenia el germen de una pasion tanto mas peligrosa, cuanto que se alimentaba con todas las ilusiones del entusiasmo y de la soledad.

Los remordimientos de René resonaron en mí. Arrastrado como él por una organizacion ardiente me reconocí culpable antes de comprender el poder del amor. Lo diré de una vez: amaba á la jóven confiada á la lealtad y al casto afecto de un hermano. Tal descubrimiento me abrasó. Seis meses de luchas continuas alejaron para siempre de mi alma los gratos sueños de la juventud. Era un insensato entregado á los estímulos peligrosos de una pasion culpable. Un dia me decidí á llevar á mi hermana á Francia y entregarla á su novio. Aquella resolucion me dió fuerzas y desde aquel momento fué vencido el enemigo, pero á costa de que herida....

(Se continuará.)

MADAME HOMAIRE DE HELL.

Sin embargo, es incontrovertible la ventaja que lleva el primer proyecto a este, y cuenta que no nos ocupamos de otros acaso más quiméricos y menos importantes.

Franquearle el Egipto es volver al comercio su antiguo canal, devolverle la llave de sus perdidos tesoros, que hoy aumentarian de una manera pasmosa, resucitando quizás a Tirola esplendente. Situado en la estrechidad NE. del Africa, separado del Asia por el istmo de Suez solamente, y bañado por las aguas del Mediterráneo y el mar Rojo, que solo separa una lengua de tierra de unos 147 kilómetros de ancho, ofrece sin género alguno de duda la vía más recta y corta entre la Europa y la India, y ocupa entre una y otra un punto céntrico que lo hace sobremediano interesante para el comercio. Así es que mientras fue pacífica aquella región, las florecientes repúblicas italianas y los puertos del Mediterráneo dirigían por allí sus embarcaciones a la India, pero el haber debido los portugueses el Cabo de Buena Esperanza, y los disturbios de que era teatro el Egipto, hicieron que se adoptase esta nueva vía, tanto más cuanto que por ella se ahorra la doble carga y descarga que exige el istmo.

Una prueba práctica dan todos los que predicán la conveniencia de su rompimiento, que no admite réplica. Es el siguiente cuadro comparativo de lo que Ceilan puerto céntrico de los mares de la India, dista hoy de los principales de Europa, yendo por el Cabo de Buena Esperanza, y de lo que distará cuando se abra a la navegación el canal de Suez.

PUERTOS.	Distancia en millas marítimas de 1852 metros.		Diferencia a favor de Suez.
	Por el Cabo.	Por Suez.	
San Petersburgo.	15,660	8,620	7,040
Estokolmo.....	15,330	8,290	7,040
Danzig.....	13,240	8,200	7,040
Hamburgo.....	14,630	7,610	7,040
Amsterdam.....	14,460	7,420	7,040
Londres.....	14,340	7,300	7,040
El Havre.....	14,130	7,090	7,040
Lisboa.....	13,500	6,190	7,310
Barcelona.....	14,330	5,500	8,830
Marsella.....	14,500	5,490	9,010
Génova.....	14,690	5,440	9,250
Trieste.....	15,480	5,220	10,260
Constantinopla..	15,630	4,700	10,880
Odesa.....	15,960	5,080	10,880

No se nos negará que cerca de un 50 por 100 como ofrece de ventaja al comercio en tiempo solo, es una gran ventaja. «Para los puertos del Mediterráneo es una mayor, dice el señor Montesino en su obra; para los de nuestras costas en aquel mar resultaría el inmenso ahorro de 8,830 millas, pues que las 14,330 millas que rodean sus embarcaciones yendo por el Cabo, quedarían reducidas a 5,500; por lo más de la tercera parte de la distancia; sería si como las Filipinas y las demás posesiones españolas de la Oceanía la trajésemos a poco más de la

acercas de esta peregrina obra:

«En las mesetas de Méjico se presenta aun hoy, a la admiración del espectador, el célebre desahogue de Huchueteca, hecho para librar a la capital de inundaciones, dando salida a las aguas de los lagos. Se principió por hacer una galería de socavón bajo los altos de Nechistongo. Docenas bastaron, según cuentan, para ejecutar esta galería de 6,000 metros de longitud, y que cuando recorrer el virey a caballo en 1508 (en esta fecha hay error indubitablemente, pues hasta el 8 de noviembre de 1519 no entró en Méjico Hernán Cortés) al terminarse las obras empezadas ven 28 de noviembre del año interior. Los desprendimientos del terreno concluyeron por cegar el socavón; y fué preciso sustituirlo con una zanja a cielo abierto, obra cuya ejecución fué tan tardía como la del socavón había sido breve, pero que en su estado actual es un verdadero prodigio. Si se llenase la zanja de agua, podrían, según dicen, atravesar por ella las aguas de línea las cordilleras que circundan la cuenca de Méjico, aquel hermoso valle que en unas 18 leguas de longitud y 12 de anchura, encierra a las bellas de la naturaleza, con hermosos lagos salpicados de deliciosas selvas y jardines flotantes, cultivados por los indios, y cuyos cristallinas aguas, cual limpio espejo, reflejan la nívea cabellera del gigante Popocatepetl, cuya cuspide se eleva en las regiones aéreas a 3,400 metros sobre el nivel del mar.» (Páginas 13 y 14.)

«tercera parte del camino que hoy las separa de la metrópoli.» (1)

Dejando a un lado la mayor conveniencia del rompimiento del istmo de Suez, que es indudable, todos los sabios, toda la Europa que prefiere este proyecto al de Panamá, sufren, sin conocerlo acaso, el influjo de la importancia histórica del Egipto, y acarician involuntariamente en su idea, la de llevar a la civilización a un mismo punto de partida. ¿Será la vuelta del hijo prodigo? ¿Será la del pájaro emigrante que muere al punto de regresar? No negaremos que este temor nos ha asaltado más de una vez. Todas las inteligencias privilegiadas se lanzan como un solo hombre a apoyar ese proyecto digno de Trajano o César; y para los que creen, como nosotros, que la historia no es plagaria, que la humanidad no ha de volver al Parnaso por sus propios pasos, pues esto contradice absolutamente las profecías inspiradas por el mismo Dios y está en abierta lucha con lo que la razón humana concibe, ¿no hay algo de providencial, algo de instintivo, algo de irresistible y fatal en ese movimiento de los espíritus hacia el Mizáim de las Escrituras, hacia la tierra de Ham de los Salomones, a la patria de los Faraones, a la cuna de Moisés, al país de los Reyes Magos, al retiro del Salvador cuando la de degollación de Herodes, al teatro de los triunfos y reveses de Sesostris, Nabucodonosor, Cambises, Darío Xerxes, Tolomeo, Alejandro, César, Tamerlán, Saladino, los Cruzados y Bonaparte; al palenque, en fin, donde la fuerza ha resuelto siempre los problemas de la civilización humana, donde lidió César con Pompeyo, Antonio con Octavio, la cruz con la media luna, los cruzados con los sarracenos y los ingleses con Napoleón? A poco que nuestros lectores se fijen en esta idea reconocerán, como nosotros, que parece indicar el reflejo de la humanidad.

Pero una vez seguido este impulso, una vez arrastradas las inteligencias, por esa invencible corriente, que así como puede ser semejante a la que arrastraba a los bárbaros a Roma para establecer el cristianismo regenerando el mundo, presentáronse frente a frente en nuestros días dos proyectos para cortar el istmo. Consiste el uno, según el Sr. Montesino, en unir el Mediterráneo al mar Rojo por medio de un canal que dé paso a las embarcaciones desde Pelusio a Suez, y cuya longitud sería cuando más de 147 kilómetros; a este se ha dado el nombre de trazado directo en contraposición al segundo é indirecto, que desde el punto de Alejandría, en dirección al Nilo, y atravesando una gran parte del Egipto terminaría en Suez con un desarrollo total de 420 kilómetros (2).

(1) «El viaje se hace en la forma siguiente: dos veces al mes sale un vapor de Inglaterra haciendo escala en Gibraltar y Malta, llegando en trece días por lo regular al puerto de Alejandría; en el primer día de dichos puntos recibe la correspondencia de España para las Filipinas, y al propio tiempo que vel, con diferencia de horas, llegan a Alejandría un vapor francés procedente de Marsella, otro austríaco de Trieste, y uno italiano de Civitavecchia.

«La correspondencia y viajeros siguen por el Nilo ó por el camino de hierro hasta el Cairo, de donde en camellos ó en coches se trasladan a Suez navegando las 28 leguas de desierto que separa ambas poblaciones. Se embarcan en Suez en otro vapor que al efecto espera, y siguen su derrota por el mar Rojo haciendo escala en Aden, y llegando a Punta de Gales, en la isla de Ceilan, donde un tercer vapor los espera para conducirlos a Hong-Kong, tocando en Pulo-Putian y Singapore. «La correspondencia de Filipinas se despacha de Hong-Kong a Manila, bien sea en vapor ó en buque, o sea, según se proporcione, pero cuando reinan en los mares de la China los Sudestes de mayo ó setiembre es más conveniente dirigirse desde Singapore.» (Págs. 25 y 26.)

(2) No nos ocupamos del proyecto que Napoleón mandó formar a Mr. Lepere durante la expedición de Egipto porque era absurdo. Se reducía al restablecimiento del canal de los Faraones, con modificaciones impracticables ó infructuosas; pero de esta fecha data la idea errónea que ha servido de base a muchos años de rompimiento del istmo, de que no es igual el nivel de ambas mares, sino que el mar Rojo está a 9m 908 sobre el Mediterráneo, siendo así que de los estudios de Linant-Bey, entendido ingeniero de Mohamed-Said, resultó polarmente que no hay entre uno y otro mas diferencia de nivel que la que ocasiona las mareas. (Páginas 30 y 31.)

Tan colosal empresa no ha dado ningún paso eficaz ni definitivo hasta que en 30 de noviembre de 1854, Mohamed-Said, virey de Egipto, digno sucesor, Mohamed-Ali, autorizó por un firman a Mr. Lesseps, tan conocido en España, particularmente en Barcelona donde ha sido cónsul de Francia, para formar una compañía de capitales de todos los países que lleven a cabo la obra, bajo ciertas condiciones que revelan la ilustración y el liberalismo del virey. (1) que se pronunció asimismo de una manera enérgica y absoluta contra el trazado indirecto, es decir, que exigía que el canal atravesase en su menor anchura el istmo de Suez.

A consecuencia de este firman fueron comisionados para emprender los estudios a fines de 1854 Linant-Bey y Mugel-Bey, ingenieros de S. A. residentes en el Egipto hace muchos años, que han ejecutado en aquel país trabajos hidráulicos colosales, teniendo a veces a sus órdenes hasta 80 ó 100,000 operarios. «La lectura del trabajo de estos dos ingenieros, dice el señor Montesino, no puede dejar duda acerca de la posibilidad material y financiera de una obra destinada a poner en casi diaria comunicación al Oriente con el Occidente.» Por mandato expreso del virey fueron sometidos estos trabajos a una comisión europea reunida en París en octubre de 1855, (2) que después de comisionar a algunos de sus individuos para que sobre el terreno estudiásem el trazado, acaba de dar en diciembre de 1856 un brillantísimo informe, que arroja los siguientes resultados:

«Que los dos mares que se han de unir por medio del canal de Suez no ofrecen peligros ni dificultades tales, que puedan temer seriamente los marinos. Lo que hay es que uno de los mares es poco frecuentado y conocido, sucediendo lo mismo en aquella parte de la costa del otro adonde ha de ir a desembocar el canal.

«Que la navegación que en el día se dirige por el Cabo de Buena Esperanza podrá venir a tomar con gran ventaja y plena seguridad la nueva vía que le ofrece el canal de Suez.

«Que las obras no están sujetas a ninguna eventualidad temible, que ni aun exigirán siquiera la suma en que una justa previsión ha fijado el capital social, después el gasto no pasará de ciento sesenta y dos millones de francos, quedando disponibles treinta y ocho cuando menos de los doscientos calculados.

«Que esta suma es insignificante en comparación de las ventajas que ha de reportar a la Inglaterra, la Francia, el Austria, la Holanda, el Piamonte, Italia, España, Rusia, Portugal, Imperio Otomano y Estados Unidos, y que no es de esperar que falten capitales, cuando antes que el concesionario los haya llamado acuden a porfía de todas las partes del mundo.» Igual dictámen acaba de dar La Academia de ciencias de París.

(1) He aquí algunas de estas condiciones que merecen citarse:

— Imponer al virey a la sociedad las de indemnizar a los particulares a quienes haya de espropiarse por falta de utilidad pública.

— La obligación expresa de mantener en las tarifas una igualdad absoluta para con todas las banderas, y la prohibición de conceder la menor ventaja exclusiva a ninguno de ellas. (Esta condición es tan liberal como civilizadora.)

Entre las concesiones están:

— La facultad de sacar gratuitamente de las minas y canteras de dominio público todos los materiales necesarios para el canal y sus dependencias.

— La libre entrada de las máquinas, útiles, materiales, etc.

— La promesa solemnemente del virey, por sí y por todos los funcionarios públicos de Egipto, de prestar a la empresa el más eficaz apoyo. (Págs. 33 y 34.)

(2) He aquí los respetables nombres que componen la comisión internacional: por Inglaterra los ingenieros Reivlet, Maclean y Charles Manby; por Austria, Negrelli, inspector general de ferrocarriles; por Cerdeña, Paleócapa, ministro de trabajos públicos; por Holanda, Canard, ingeniero en jefe; por Prusia, el consejero Lenze, director de los trabajos hidráulicos del Vístula; por España, D. C. Segundo Montesino, director general de obras públicas; y por Francia, Mr. Lissou, ingeniero hidrógrafo de marina. A la primera sesión asistió Mr. Jomard, restó único.

Vése, pues, que esta colosal empresa es realizable, y que está a punto de realizarse. Restamos ahora, a fuer de buenos españoles, insistir, como hace el señor Montesino al final de su obra, en la grandísima conveniencia que para España tiene.

Fijemos antes una mirada en la magnífica cuadro de los países que según Mr. Uguilant, entrarían en mas inmediatas relaciones con la vieja Europa, cuando se abrevien por término medio los viajes de seis a doce semanas.

Abisinia, que tiene.....	2.500,000 almas.
Africa Oriental.....	10.000,000
Arabia.....	2.500,000
Australia y Nueva Celandia.....	500,000
Ava.....	1.500,000
Borneo.....	3.500,000
Ceilan.....	1.000,000
China.....	350.000.000
Cochinchina.....	4.000,000
India.....	150.000.000
Java.....	10.000,000
Madagascar, Zancibar, Mauricio, Bombay.....	2.500,000
Malaca.....	500,000
Persia.....	9.000,000
Filipinas.....	3.700,000
Siam.....	2.500,000
Sumatra.....	3.000,000
Toaquin.....	12.000,000

Hora es, pues, que pensemos seriamente que pocas naciones europeas poseen en Asia, es decir, en el mercado del mundo, una colonia tan rica y tan susceptible de todas clases de mejoras como las Filipinas. La inmensa distancia que las separaba de la metrópoli ha podido servir de disculpa a nuestros efímeros gobiernos, pero ya todo obstáculo desaparece, y las Filipinas reclaman privilegiada atención. Las sencillas previsiones, la política mas superficial, está obligada desde ahora a trazar un sistema colonial que se aplique a Filipinas.

«Prescindiendo de las consideraciones generales que dejamos apuntadas, esclama en este punto el señor Montesino con quien estamos completamente de acuerdo, hay una especial para España, que hace de mayor interés aun para nosotros la realización del proyecto que nos ocupa. Poseyendo muchas y condicionadas colonias en las regiones mas apartadas del Oriente, y en particular el estenso y rico Archipiélago Filipino, no es de trascendental interés su fomento y conservación; una cosa y otra facilita estrordinariamente el canal marítimo de Suez...! El Archipiélago Filipino, situado entre los 5° 20' y 21° 45' de latitud norte 124° y 132° 35' longitud oriental del meridiano de San Fernando, se compone de mas de 1,000 islas é isletos, y ocupa una superficie de 11,468 leguas cuadradas de las cuales posee España 8729. Comprende 33 provincias y 12 distritos politico-militares por 3,728,035 almas.» (1)

Y mas adelante ocupándose del desarrollo que ha tenido el comercio de Filipinas, añade: (2)

«Concluido el privilegio de la Compañía de Filipinas y libre del tráfico, hubo de producir sus naturales consecuencias; tomó incremento grande el comercio, y Manila se convirtió en un gran depósito de géneros de la China; así que ya en 1841 contaba 50 casas de comercio, en 1847 en el 177 buques, salieron 190; y el movimiento general de aquel año ascendió a 152.000.000. Su marina de cabotaje en 1810, sumó 12.000 toneladas; la vemos crecer en 1842 a 554 buques con 30,000 toneladas (sin contar, ademas nosotros, mas de 100.000 barcas y ranoas). En 1854 ascendían ya los buques dedicados al cabotaje a 4,053 con 81,752 toneladas..... y se evalúan en 9.060,663 ps. fs. el valor total de las im-

(1) D. Simbaldo de Mas, por un cálculo aproximado, les daba 5.000.000 de almas; y don Agustín Santayana, en su interesante artículo publicado en la Revista Peninsular cuando ya se hallaba muy avanzada la impresión de esta memoria, hace exceder la población de Filipinas a 5.600.000 almas. La verdad es que se carece allí, como en España, de un censo de población, y que todos los cálculos que se hagan son muy aventurados y cuestionables. No hemos atendido a los datos suministrados por la dirección general de Ultramar, que si de algo pecan serán por cortos. (Nota del señor Montesino.)

(2) Pág. 495.

«portaciones del comercio interior en el mismo año.

«El comercio con otras colonias y con los países situados entre América y África, como son la India, Singapur, la China, la costa occidental de América, la Nueva Holanda, el archipiélago de Jonio, las Molucas, Ternate, Amboyna, Banda, Pelur, Tonga, Tabou y Batavia, crecía visiblemente por entonces en unos puntos y se iniciaba en otros, y la circunstancia de tener en el puerto de Manila los buques españoles procedentes de otros situados entre los Cabos de Buena Esperanza y Hornos, el beneficio de 7 por 100 de bandera sobre la extranjera, hace que la mayor parte de los frutos de Europa, América y Asia salgan del puerto franco de Singapur en buques españoles de la matrícula de Manila.»

Hemos escrito en bastardilla la mayor parte de este párrafo porque es de oro, para probar á nuestro comercio el rico porvenir que á su actividad espera. No creemos necesario estendernos mas en una cuestión que no admite duda, que está resuelta en la conciencia de todos; y escribimos al gobierno á tomar una parte digna, aunque sea modesta, en la suscripción para el canal de Suez, que tan de cerca nos toca y tan lisonjeros resultados nos promete. El del pasado bienio envió á la comisión de París un hombre de inteligencia, dando á entender que se preparaba á dejar bien puesto el honor de España; el partido moderado no ha de seguir el camino abierto ya? Tampoco terminaremos este artículo sin felicitar altamente al celoso ex-director de Obras públicas por su notable libro, que es de los pocos que las ciencias en España registran en sus anales.

M. INFANTE.

(América.)

UNA TARDE DE INVIERNO.

¡Qué triste es el color gris del cielo! Azota el viento las altas cumbres y descendiendo en ráfagas al valle. La superficie de los pequeños lagos está ligeramente rosada, las yerbas de los prados besan el húmedo suelo.

—¿Oís crujir las carcomidas tablas de nuestra humilde cabaña? Llamea el hogar; mas apenas deja el humo los medio encendidos leños, se esparce en remolinos por la estancia. Ved como chispea el caldero que cuece el lagar. Caen el bollín por los bordes de la chimenea.

Nieva, nieva ya, hijos míos. ¡Cuán bella y silenciosamente baja á la tierra ese maná de los campos! Parecen flores los copos lloviznos sobre las verdes plantas de la huerta. Mirad, mirad los cerros de enfrente. Apenas se los distingue en medio de la niebla. ¡Cómo crecen á la vista los objetos! No es aquella pequeña cruz de piedra en cuyas gradas cubiertas de musgo nos sentamos antes de doblar la cumbre?

Mas os estáis estreñiendo de frío. Muchacho, baja retama del zaguan y quemad troncos de pino. Arda el hogar y suba la alegre llama al cielo. Y en tanto que crujan y castañeteen los leños, y suene el agua del caldero en sonoro zumbido é hierva despues y se agite en ruidas olas como la de un mar alborotado, bebamos y paticemos sentados aquí al amor del fuego en buena paz y compañía.

—Sobre qué será la plática? —¡Ah! ¿te gustan á tí los cuentos sobre las hechicerías y las hijas del agua? —Y á tí las historias de batallas? —Y á tí las desventuras del cazador perdido en el bosque, y las del pastor enamorado? —Las hechicerías y las hijas del agua tienen ya tu razón turbada. No te atrevas á moverte en las tinieblas. Te espanta de noche tu propia sombra. Guardas hasta la cabeza bajo la rutilante de tu cama. Ves al través de tus mismos párpados esos mentidos fantasmas de la imaginación de los primeros pueblos, evocados sin cesar por la poderosa voz de la poesía. No, no te convienga á tí los cuentos de hadas.

—¿Qué ves tú en las batallas, hijo mío, para que te complazcas en oír referirlas? —Dices que se te figura el redoble de los tambores y el trémulo sonar de las cornetas; los gritos de los moribundos confundidos con el relincho de los caballos y el paoroso estruendo de la pelea, los alaridos de triunfo de los vencedores mezclados con el rumor de los precipitados pasos de los que huyen sintiendo sobre sí la lanza del bárbaro soldado; que ves levantarse á tus ojos entre nubes de polvo y humo los dos ejércitos combatientes con sus armas y sus cascos, que relumbran como heridos del relámpago al fuego de los cañones, que ves flotar al aire sus banderas y sus estandartes trenados por la bata y la metralla; el suelo

tinto en sangre, la sangre de los heridos saltando bajo los herrados cascos del intrépido caballo. Y no te afecta dolorosamente la imagen de tan horrible espectáculo? Las batallas, hijos míos, han sido una necesidad en el mundo. Se las cree hijas del capricho, ya de los reyes, ya de los pueblos mas injustamente. En todas se han hallado frente á frente dos principios. La civilización ha luchado con la barbarie, la idea con la realidad, lo porvenir con lo pasado. Las revoluciones y las reacciones no son mas que batallas; ¿qué son las revoluciones y las reacciones? Llevamos la contradicción en el espíritu: ¿cómo no ha de aparecer en los hechos de la humanidad y el hombre? He aquí por qué vivimos separados en bandos y remueve la guerra el suelo de las naciones. Mas, seres dotados de razón, ¿podemos sentir nunca un placer en recordar esos combates sangrientos, hijos de la triste condición de nuestro espíritu?

Tú eres mujer, hija mía, y amas las aventuras y los cuentos de amor. Guárdate de que te seduzcan. ¿Que es para tí el amor? —Una copa de oro? sí, una copa de oro, beben el néctar del placer, otros las lágrimas de la desesperación y del remordimiento. Pintáronse los antiguos niños y vendados los ojos. ¿Deberemos dejarle que busque ciego las flores de la vida? ¿no deberíamos la razón desleñarle la venda?

No os dejéis llevar nunca, hijos míos, solo de la imaginación y del sentimiento. El sentimiento sin la razón no es mas que el relámpago en una noche oscura. Deslumbra mientras brilla; hace luego mas profundas las tinieblas. ¿Qué es sin la razón la fantasía? Mariposa que anda errante entre las flores; y despues de haber cruzado galanas praderas y risueños valles, deja tal vez abrazar sus bellas y pintadas alas en la mezquina luz de un reverbero. Procurad comprender antes de si queréis ser hombres. ¿No habeis oído que nuestro cuerpo es una cárcel? La razón es la lámpara que nunca se apaga de este calabozo oscuro. No os empeñéis en cerrar á su luz los ojos del espíritu.

Ver y no comprender, sentir y no comprender, ¿es acaso ver ni sentir para el hombre? Sin comprender ve y siente tambien el bruto. Teneis abierto ante vosotros un gran libro, y no acerbais á leer en él una palabra. Vuestra misma personalidad es para vosotros una enigma. Os pregunto á todos porqué arde ese viejo tronco de pino, y guardáis silencio; porqué esa copa de vino os conforta y calienta, y no os atreveis á responderme. El mundo, os ha dicho vuestra buena madre, es el templo de los templos: el sol es su lámpara de oro, las estrellas sus lámparas de plata, los cielos su bóveda, los montes sus altares, la yerba y las flores de los campos su matizada alfombra. Mas despues de todo, ¿qué conocéis del mundo? La tierra que pisais rueda bajo vuestras plantas, el sol está inmóvil en medio del espacio, planetas mucho mas grandes que la tierra giran en perpetuo movimiento alrededor de esta lumbrera del día. Vosotros lo ignorais aun, y no debeis ignorarlo. Abrid desde hoy el corazón á la ciencia: preguntad ó preguntad la razón de todo.

Mas los leños están ya casi hechos asco: solo una que otra llama azul corre y ondula sobre la negra superficie de los carbonces. Venid y ved, hijos míos. La naturaleza se ha vestido de blanco al par de la casta virgen que va y consagra á su Dios su mano y su hermosura. ¿Qué bien se destacan ahora aquellas blancas cumbres sobre las agrisadas nubes! Hasta las rampas de los arboles se inclinan al peso de la nieve: mirad como vuelan desparpajadas las ayes sin hallar donde recoger el alimento de sus hijos. ¿No distinguís tambien allí á lo lejos una como sombra que cruza la faldra de aquel cerro? Es el buitre que pasa casi al ras de la nieve batiendo apenas sus extendidas alas.

¿Qué solemne es en estos instantes el silencio y el reposo de la naturaleza! El labrador no dejará ya hoy su hogar, ni las ovejas su aprisco; ni los pastores su majada. ¡Quiera Dios que el viajero no pierda su camino oculto bajo la nieve! que no resbale en el hielo formado por la noche fría, ni caiga con el furor del tépido al fondo de los precipicios.

La noche está ya cerca, hijos míos; id y decid á vuestra madre que apreste la cena. Poned sobre el blanco mantel vuestras jarras de leche: ruede el tamboril de las canciones en la lumbre. Mas ¿no brillan en el sol sobre los agudos picos de Occidente? No parece ya un globo de fuego sino un disco de oro. ¿Qué hermosa aureola de los grandes rayos que brillan por claro sobre el oscuro fondo de las nubes! Una línea de luz corre como una franja de azofar sobre la ondulante cresta de los cerros. Uno de ellos está bruscamente cortado por un despeñadero en que no pudieran sostenerse los copos de la nieve. Se presenta por oscuro y no parece sino la linea de una espantosa caverna.

Naturaleza! naturaleza encantadora! ¿quién podrá agotar jamás tus bellezas? ¿qué pintor reunir en su paleta los colores de la tuya? Idos, idos, niños, y disponed la cena. Dejaded gozar á solas de este espectáculo sublime. Vuelve á silbar el viento en las desnudas ramas de los árboles, y el cielo á recobrar su azul sereno. Quiero ver como la noche descoge su manto de estrellas sobre los blancos valles y los blancos montes. Quiero contemplar á la luz de la luna, cómo estirando los árboles sus inmóviles y misterio-

sas sombras sobre ese sudario en que se me figura ya ver envuelta la naturaleza. Quiero oír en el silencio de la noche las cien voces de los arroyos que desatará el viento entre la nieve y el paoroso rumor de la lejána cascada.

Siento ya sumergida toda mi alma; todo mi ser en este mundo que vive, da mi vida y encierra hasta en la dormida piedra el espíritu de Dios que vive y adquiere en mí la conciencia de sí mismo.

¡Silencio, silencio! no interrumpis mi éxtasis. No trocaria por él la corona de los Césares.

(El Museo Universal.)

F. P.

COMLOT CONTRA LA VIDA DEL EMPERADOR.

TRIBUNAL DE ASSISES DEL SEXA.

Audiencia del 6 de agosto de 1857.—Presidencia de Mr. Vanin.

(CONTINUACION.)

En los primeros trámites del procedimiento, el acusado Grilli habia negado todo. Menos fatigado que Tibaldi por los resultados ya adquiridos de la información, pudo atribuirse tras de sus negativas absolutas. Bartholotti, decia, era el único de los acusados á quien conoció habiéndole encontrado por primera vez á bordo del barco que les habia conducido de Inglaterra, y esta circunstancia fortuita les habia impulsado á tomar un mismo alojamiento en París.

Bartholotti se ha mostrado dispuesto desde los primeros momentos á confesar al menos una parte de la verdad. En su interrogatorio del 13 de junio, ha confesado haber venido á París desde Londres, con un pasaporte á nombre de Lázari, en compañía de Grilli, que asimismo se ocultaba bajo el de Faro. Tibaldi les habia procurado un alojamiento en la calle de Faubourg St. Denis. Despues de pasar algun tiempo en París, solo volvió á Inglaterra, y no volvió hasta los primeros dias del mes de junio. En Londres vió á Massarenti, pero no conoció á Mazzini, ni habia recibido la misión de venir á asesinar al emperador.

Sin embargo, un documento importante, hallado en casa de Bartholotti, en el momento de su arresto, habria bastado para advertir á la justicia de que sus últimas palabras no eran nada sinceras. A fines del mes de mayo de 1857 habia recibido en York la siguiente carta de Massarenti.

«Londres 26 de mayo de 1857.

Querido Bartholotti: nos encontramos ahora en un grave compromiso. En este instante acabo de recibir una carta del viejo, en la cual me habla de vosotros dos, creyendo que están en su puesto. Ademas, piensa que insistis en permanecer en él, siendo probable que pronto saldrá que la cosa se ha hecho, pues á consecuencia de los informes que ha recibido, este verdugo irá de un momento á otro al lugar designado. Por consiguiente, como debo contestarle. En la carta que acabo de recibir, me dice que cuenta con su buena voluntad, que no se fatigarán Vds. en esta ciudad, que si bien él se ha marchado fuera, de seguro volverá. Creo que me comprendes lo suficiente sin darte mayores explicaciones.

Ahora, pues, él quiere una respuesta. ¿Qué he de contestarle? Si tu hubieras hecho lo que hizo Pablo, quedarte en tu puesto, no habria compromiso. No tienes ya dinero; el otro puede que aún tenga; al menos si lo hubiera gastado en el lugar á donde fué destinado, no seria nada, porqué á eso estaba destinado; pero su encargo no era ir á pasearse.

Cuando ya no hubiera tenido, no habria sido un mal en descubrirme, que hubiera hecho todo lo posible para habértelo proporcionado, sea para poder retirarse, sea para poder permanecer allí. Conforme á las órdenes que hubiera recibido, así habria obrado.

Ya veis bien que estás un poco enamorado; pero cuando hay asuntos de esta especie, todo debe olvidarse.

Entretanto, yo te saludo. —Tuyo

G. MASSARENTI.

Los términos en que está redactada esta carta no necesitan comentarios. Se ve claramente que un proyecto de asesinar al emperador de los franceses habia sido el motivo del primer viaje á París de Bartholotti y su compañero, conocido con el apodo de Pablo (que es efectivamente el nombre de Grilli); que este proyecto fué suspendido por el regreso de Bartholotti á Inglaterra; que en fin, las escitaciones de Massarenti decidieron á este último á volver á Francia para llevar á cabo el cumplimiento de su misión execrable.

De este regreso es del que habla Tibaldi en una carta de 4 de junio de 1857, que la mujer de Quirot afirma haber escrito dictándole él, y que iba dirigida á Mazzini, llamándole su tío conforme á un vocabulario convenido. Esta carta, cogida en el correo, en virtud de un mandado en forma, está concebida en estos términos:

«Paris 4 de junio de 1857.—Mi querido tío: he aquí la tercera carta que os escribo sin haber tenido contestación. A uno de vuestros amigos lo he colocado en una casa respetable y el otro se marchó, pero ha vuelto, según era vuestra voluntad. El enfermo no sigue mejor: viene aquí de tarde en tarde y creo que será difícil curarle de este modo, pero no perdemos nada para llegar á nuestro objeto.

P. T.»

Massarenti, á quien Tibaldi habia debido enviar su carta para que la hiciese llegar á manos de Mazzini, arrojó la recepción por la carta siguiente, que fué estraida del correo en virtud del oportuno mandato:

«Londres 8 de junio de 1857.—Querido Tibaldi: he recibido vuestra carta que me regalais entregue á vuestro tío. Como vuestro tío se habia marchado á Irlanda, se la ha hecho llegar á sus manos y creo que os contestará pronto y directamente.

Massero.»

En presencia de documentos tan ciertos, Bartholotti debia comprender la necesidad de dar un paso en las vías de la verdad: lo dió, en efecto pero procurando reservarse aun la última palabra que completaría sus declaraciones.

En un interrogatorio del 16 de junio y en los del 9 y 17 de julio, Bartholotti hizo conocer los hechos siguientes:

«En el mes de abril de 1857, soldado recientemente licenciado de la legión anglo-italiana, estaba en York reducido á la miseria mas completa. Massarenti vino á buscarle, le propuso ocuparse en un negocio que le proporcionaria dinero; lo llevó á Londres y una primera vez á casa de Mazzini. Allí se encontraba con Mazzini un frances, grueso, alto, de bigotes, cuyo nombre se pronunció delante de él. Este nombre, Bartholotti, lo reprodujo así con su acento italiano; *Rodrone-Rollini*. Mazzini habló del asunto delante de ese frances, y dijo al acusado: seréis dos, os situareis cerca del palacio del emperador, os colocareis el uno á un lado y el otro al opuesto, no abandonaréis vuestro sitio, y me hareis saber si el emperador sale por el día y vuelve por la noche.

Una segunda conferencia tuvo lugar mas tarde en casa de Mazzini; Massarenti y Grilli asistieron; pero no así Ledru-Rollin. Se anunció á los acusados que tenian que trasladarse á París, y se les dieron las señas de Tibaldi. Mazzini les añadió: «Dreis que venis de Londres, y esto bastará. Añadiréis: conducidos al palacio del emperador y seps conduciré.» La mañana del día en que tuvo lugar la segunda conferencia con Mazzini, Bartholotti, habiendo pedido dinero á Massarenti, el cual contó su miseria, obtuvo de este la siguiente contestación: «Mazzini te dará; pero en este momento no tiene un sueldo y no te podrá dar dinero si no cuando el frances se lo facilite tambien á él. Yo no tengo, y no tendré hasta que *Rodrone-Rollini* me lo dé. Estoy convencido, añadió aquí Bartholotti, que en aquel momento fué pronunciado este nombre por Massarenti.»

Massarenti dió en seguida 50 piezas de cinco francos á Bartholotti, el cual ignora que suma recibió Grilli: dos ó tres dias despues se embarcaron para Francia.

Tibaldi los recibió en París, los condujo al palacio del emperador y los procuró un alojamiento, que fué subarrendado á Tibaldi para ellos por un contrato.

Todos estos detalles, estraidos á los interrogatorios de Bartholotti, están en un completo acuerdo con los otros elementos de la información. Bartholotti creyó escapar á las consecuencias que resultan contra él; añadiendo que no tenia el cargo de matar al emperador, sino solo el de saber los sitios adonde concurría, y dar cuenta á los que le habian enviado.

Si hubiese necesidad de probar que Bartholotti comprendia de otra manera el objeto y los peligros de su encargo, bastaria quizá citar una carta que ha sido aprehendida, y en la cual, escribiendo el 10 de junio á una mujer á quien conocia en York anuncia que volverá á su lado, si queda con vida. Pero las actuaciones mismas han suministrado contra las reticencias de Bartholotti una prueba a la vez mas completa y palpable.

El acusado Grilli (como se ha dicho mas arriba) habia negado todo un principio. Careado el 13 de julio con Bartholotti, oyó en todos sus pormenores las declaraciones de este último. En seguida, preguntándole el magistrado cuál de los dos era el mentiroso: «Yo, esclamo Grilli, voy á decir la verdad entera, y si he olvidado la menor cosa, que me corten la cabeza.» Entonces, con el acento de la sinceridad mas completa hizo Grilli á su vez una narración que necesita ser resumida con exactitud.

Hasta entonces este acusado habia conservado su falso nombre de Faro. En lo sucesivo renunció á disimular su filiación y convino en que se llamaba Paolo Grilli, natural de Cesena, en los Estados Pontificios. Abandonó su país en 1834 por librarse de una prision de que estaba amenazado. Desde aquella época vivió en Génova, en Marsella, y luego en Londres.

Un dia, ha dicho Grilli, hallándome en Londres sin recursos, encontré á Massarenti en una taberna. Este último me dijo: «Mazzini te dá cincuenta napoleones de oro por asesinar al emperador.» Grilli pidió dos ó tres dias para

Santo del día de mañana

SAN JOSÉ DE CALASANZ, FUNDADOR.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol a las ... 5 hs. 23 ms.
 Pónese... a las ... 6 ... 39 ...
 Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadera.
 Las 12 hs. 1 ms. 30 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el coronel graduado primer gefe de la brigada fija de artillería, don Diego Miranda.
 Parada, Luchana
 Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.
 El T. C. S. M.—Benito de Amores.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 25.
 De Cartagena en 2 días polacra goleta Virgen del Mar, de 85 ton., cap. don Bartolomé Ginard, con 5 mar., habus, alpiste y garbanzos.
 De Cagliari en 5 días laud San José, de 71 toneladas, pat. Pedro José Pujol, con 6 marineros, habus y garbanzos.
 De Seancea goleta inglesa Doctor, de 109 toneladas, cap. Stephen Cleverley, con 6 marineros y carbon de piedra.

IDEM DESPACHADAS.

Día 25.
 Para Valencia laud Sangre, de 21 ton., patron Antonio Jofre, con 7 mar. y lastre.
 Para Mahon id. Carmen, de 26 ton., pat. Miguel Caubet, con 4 mar., 5 pas., jabon y efectos.
 Para Ibiza id. Guillermo y Carlos, de 46 toneladas, p. José Tur, con 5 mar., 5 pas. y lastre.

reflexionar, y al fin aceptó. Entonces fué cuando Massarenti marchó a York a buscar a Bartholotti. Grilli no asistió mas que a la segunda conferencia en casa de Mazzini. No había allí mas presentes que Massarenti y Bartholotti. Allí se combinó el asunto y se dieron las instrucciones; Mazzini le dijo terminantemente:

«Observareis los hábitos del emperador y daréis el golpe cuando encontréis la ocasión favorable.»

Cada uno de ellos recibió de Massarenti cincuenta napoleones de oro y marcharon.

«No sé, añade Grilli, si Tibaldi estaba en el secreto antes de nuestra llegada; pero lo supo muy pronto, porque nosotros le contamos la cosa, y mas adelante me dió dos puñales para mí y para Bartholotti.»

Sin embargo, abrumado Bartholotti por estas revelaciones, todavía trataba de sostener su versión.

«No hay que decir la verdad a medias, replicó entonces Grilli. Yo he principiado por negarlo todo; pero cuando he visto que tú habías dicho una parte de la verdad, he creído que era mejor decir la toda. Eso hubieras debido hacer, ya que habías principiado.»

Invitado a explicar a su vez Tibaldi, se ha limitado a responder que la declaración de Grilli era un tejido de mentiras; pero uno de los hechos referidos por Grilli ha suministrado la inmediata ocasión de comprobar su sinceridad. Había dicho que los dos puñales que había recibido de mano de Tibaldi debían hallarse en un sitio donde los había ocultado bajo una cómoda cerca de la ventana, en el cuarto que había ocupado en casa de los esposos Augrand, calle de Faubourg-Saint-Denis, núm. 91, antes de tomar posesión del gabinete subarrendado por Augrand a Tibaldi, en el número 82 de la misma calle.

El mismo día un comisario de policía delegado por el juez instructor se personó en casa de los esposos Augrand y encontró los dos puñales en el sitio indicado. Estos dos puñales encerrados en sus vainas, estaban como los de la maleta cojida en 14 de junio untados de una sustancia grasienta, que el entendido Laisaque ha declarado ser de la misma naturaleza que la anteriormente analizada por él.

El envío hecho por Tibaldi a Grilli de los dos puñales de que se acaba de hablar, explica un hecho de que habían hablado al final del sumario la mujer de Girot y la de Galliboug. Resulta

de la declaración de estos dos testigos, que un mes cerca, antes de la prisión de Tibaldi, la mujer de Girot había ido a tomar en casa de la mujer de Galliboug la maleta de que había consentido ser depositaria, y que después la había vuelto a llevar a la mañana siguiente.

Hoy se sabe el motivo de esa traslación momentánea. En la época en que tuvo lugar, es decir, a principios de mayo de 1857, Grilli y Bartholotti acababan de llegar a París, y entonces fué cuando Tibaldi los prestó de puñales, indudablemente escogidos entre los que contenía la maleta.

Estas declaraciones del acusado Grilli están completamente conformes con todos los demás documentos de las actuaciones, y acaban de demostrar hasta la evidencia el crimen cometido al jurado y la parte que en él han tomado Mazzini, Massarenti, Tibaldi, Bartholotti y el mismo Grilli. Dos acusados únicamente, Ledru-Rollin y Campanella, no están comprendidos en las revelaciones de Grilli, pero la prueba de su culpabilidad no es por eso menos cierta.

Ledru-Rollin asistió a la primera conferencia con Mazzini; si notó una parte activa en la conversación, aprobó ciertamente y comprendió el objeto y las consecuencias de la misma. Bartholotti no puede ser tachado de sospechoso en esta parte de sus declaraciones; no se ha apartado de la verdad mas que para negar el objeto verdadero de la misión que había recibido, y la misma manera en que se produjo su afirmación sobre Ledru-Rollin, parece garantizar desde luego la completa exactitud. La misma garantía de sinceridad se encuentra en sus palabras al hablar del dinero que pidió a Massarenti y recibió de este último. Bartholotti no puede afirmar que este dinero fuese precisamente de Ledru-Rollin; pero declara que Massarenti, respondiendo a su primera pregunta, le dijo que era preciso esperar a que Ledru-Rollin lo facilitase.

(Se concluirá.)

Por copia,

E. PASCEAL.

PALMA.

Ahora que segun noticias se trata de perfeccionar la nomenclatura de las calles

de nuestra capital, mejora que deseamos mucho ver planteada, no dejaremos de indicar que en recuerdo de personas ilustres que han nacido en esta Isla, seria muy laudable el aplicar a algunas calles o plazas los nombres de RAIMUNDO LULIO, ANTONIO BARCELÓ, JUAN ODON COLON, y de otros varios que honran la patria que les vió nacer. Esperamos que estas indicaciones serán atendidas por la municipalidad que llegue a realizar el ventajoso proyecto, de arreglar de un modo digno cual merece nuestra capital, la nomenclatura y numeración de sus calles y plazas.

No podemos menos de llamar la atención de la autoridad a quien corresponda, sobre el lastimoso abandono en que se encuentran ciertas calles de esta ciudad, por lo que atañe a la inmundicia que hay en ellas. Ademas de que seria muy conveniente seguir la costumbre laudable que otras cultas ciudades de España y del extranjero siguen, de inscribir a bastante altura de la pared de muchas calles y plazas, edictos que imponen multas al que se ensucia en dichos sitios, seria tambien el que los encargados de vigilancia se entretuviesen en pasear muy a menudo por la poblacion, no descuidando de imponer a los infractores las penas que deben marcar los reglamentos municipales por lo que mira a policía urbana. Creemos que la autoridad competente, conociendo la verdad de nuestra observacion, cuidará de remediar algun tanto lo que la motiva.

J. Fiol.

SECCION DE ANUNCIOS.

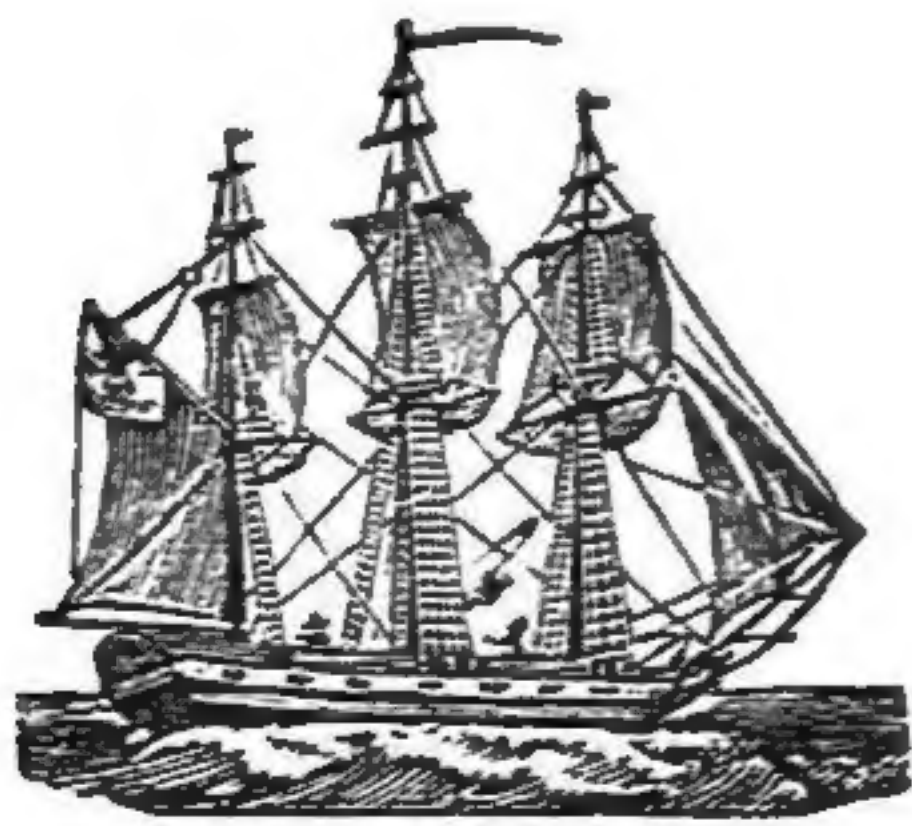
AVISO.

Los días 28 y 29 del corriente mes de 12 a 2 de la tarde se continuarán entregando a sus respectivos dueños los relojes existentes en la casa del difunto Mr. Synforien.

ADVERTENCIA. Durante los últimos días que se hizo la repartición fueron reclamados algunos relojes pertenecientes a parroquianos del dicho Synforien, los cuales habían sido prestados a otras personas por el mismo. Algunos de estos relojes han sido devueltos habiendo pasado en seguida a manos de sus dueños. Y para evitar el ser perseguidos ante la ley los que tengan cualesquiera objetos procedentes de la mencionada casa, se les suplica los depositen en el Consulado de Francia.

VINO DE CHAMPAGNE.

En la tienda de la plaza frente de San Eulalia, esquina entrando en la calle de Morey, número 34, lo hay de venta a once duros el canasto de a 12 botellas y a 20 rs. vn. la botella.



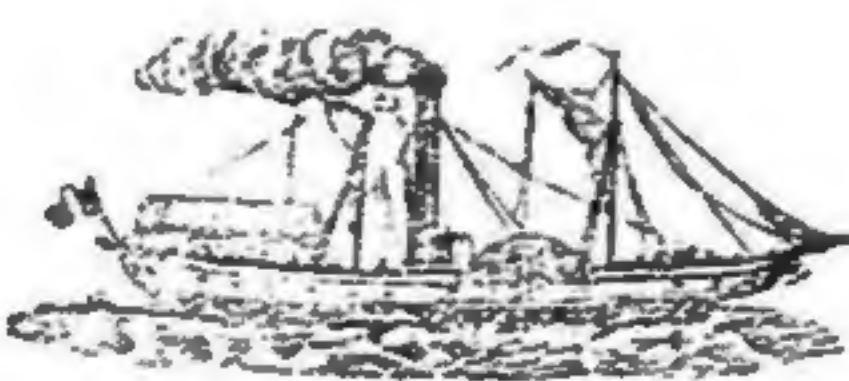
PARA PUERTO-RICO

Saldrá de este puerto a últimos de este mes o principios de setiembre la corbeta de esta matrícula nombrada *Matilde* al mando del capitán don Marcos Mateu. Admite pasajeros, y la despacha don José Singala que vive en la plaza de Santa Eulalia.

SALDRÁ DEL 2 AL 3 DE SETIEMBRE

próximo para Málaga el bergantín *Mallorquina*, admitiendo parte de carga a flete y pasajeros. Lo despacha don Jaime Quiscales, frente la Lonja.

SALDRÁ DEL 2 AL 3 DE SETIEMBRE próximo para Málaga el bergantín *Dos de enero*, admitiendo parte de carga a flete y pasajeros. Lo despacha D. Jaime Quiscales, frente la Lonja.



EMPRESA HISPANO-FRANCESA.

Habiendo determinado esta empresa establecer un servicio de vapores semanales desde el punto de Barcelona a los de Valencia y Cette, a últimos del corriente mes de agosto empezará la nueva línea con el acreditado vapor *Barcelona*, que para mas comodidad de los pasajeros está recibiendo notables mejoras.

La empresa está en correspondencia directa con las administraciones de los ferro-carriles de Cette a París, y Burdeos, y de Valencia a Madrid, pudiendo de este modo admitir carga y pasajeros para los citados puntos.

En sus respectivas administraciones estarán de manifiesto las tarifas de los precios de ambas líneas. Lo despacha en Barcelona don Francisco Senmartí y Bragues, calle Ancha, núm. 90.



El vapor correo El Rey D. Jaime I de la fuerza de 200 cubillos, su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para el de Barcelona el JUEVES 27 de los corrientes a las CINCO de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 44.

PUBLICACION NUEVA.

EL TRATO SOCIAL

POR

ADOLFO BARON KNIGGE.

traducido directamente del alemán

POR

D. CARLOS BODO DE ZBIKOWSKI.

OBRA DE MUCHA UTILIDAD PARA TODA CLASE DE PERSONAS.

Si todo lo que tiende a fomentar la buena educación no fuese por sí solo de tanta importancia, podría darse a la obra que se anuncia con solo considerar que se han agotado en Alemania 13 numerosas ediciones y que fué vertida en los idiomas holandés, danés, inglés y otros desde el momento que vió la luz pública.

El autor se ha propuesto completar la educación del hombre poniéndole de manifiesto la sociedad tal como en sí es, y dándole reglas para conducirse en ella sin que sacrifique por ello su satisfacción interior ni sus hábitos predilectos, y ha desenvuelto admirablemente su plan en los tres tomos de que consta la publicación. El primero contiene *observaciones generales* sobre el trato social, prescindiendo de la posición particular en que puede encontrarse el hombre. El segundo nos prescribe reglas individuales para saber como nos hemos de conducir teniendo en cuenta la diferencia de edad y sexo, la consanguinidad, los principales vínculos de la vida doméstica, la amistad, el amor, la gratitud, la benevolencia etc., y el tercero se estiende ya a considerar al hombre bajo el punto de vista social en todas sus relaciones políticas y de conveniencia.

Los tres tomos en uno 16 reales, se halla de venta en la imprenta y librería de GELABERT, pas d'en Quint, núm. 74, y en la plaza de Cort, núm. 38.

VERDADERA BARATURA DE LIBROS.

Sigue abierta en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74, piso principal, una baratura de libros, cuyo catálogo se reparte gratis en el mismo punto. Dicho catálogo comprende libros de ciencias, artes, literatura, instrucción, recreo, etc., etc., correspondiendo los precios al título con que se encabeza este anuncio. Las personas que compraron libros en la baratura verificada en el mencionado establecimiento hace dos años, podrán conocer, en vista de lo sucedido entonces, la inmensa ventaja que les resultará ahora obteniendo obras de las anunciadas en el referido catálogo.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.